

ECONOMÍA / POLÍTICA

El PIB se modera al 0,5%, su mínimo en cinco años, por el consumo y la inversión

DATOS DEL SEGUNDO TRIMESTRE DEL AÑO/ La economía se ralentiza dos décimas entre abril y junio, marcada por la pérdida de dinamismo en Europa. La inversión se resiente, afectada por la incertidumbre y la menor actividad manufacturera.

Pablo Cerezal. Madrid

La economía española vuelve a dar síntomas de desaceleración, tras los buenos resultados logrados en el arranque del año que habían llevado a una revisión al alza generalizada de los pronósticos para el conjunto del ejercicio. El crecimiento del PIB entre abril y junio se frenó al 0,5%, dos décimas menos que en el trimestre anterior y el dato más bajo desde 2014, ya que queda unas centésimas por debajo de las cifras registradas el verano del año pasado. Todo ello dibuja una tendencia a la baja en la que han tenido mucho peso los factores internos, como el consumo, la inversión y el gasto público, cuyo efecto parece haberse agotado en el primer trimestre del año, mientras que las exportaciones vuelven a recuperar el tono a pesar del deterioro de la actividad en la eurozona. Con todo, no es casualidad que el frenazo de la economía española se corresponda en magnitud al de Europa, dada la gran imbricación de las empresas españolas en la UE.

En concreto, y tomando como referencia las cifras intertrimestrales, el consumo de los hogares se ha frenado una décima, hasta el 0,3%, mientras que el consumo de las Administraciones se ha ralentizado en otras dos décimas, hasta el 0,2%. El dato del con-

Las exportaciones son el único dato positivo, pero no consiguen tirar de la industria

sumo privado se debe fundamentalmente a la moderación de la creación de empleo (ver información adjunta), que ha ralentizado el crecimiento del poder adquisitivo de las familias incluso en un contexto de mejoras salariales y baja inflación. Y a esto se suma un leve crecimiento de la tasa de ahorro de las familias, que se encontraba en mínimos históricos, como pone de manifiesto el hecho de que el consumo crece a un menor ritmo que las rentas de los hogares. Y también el gasto público se está moderando, una vez pasado el tirón las elecciones en todos los niveles de la Administración.

Deterioro de la inversión

Por otra parte, la inversión ha entrado en retroceso, con una caída del 0,2% que contrasta ampliamente con el crecimiento del 1,4% registrado en el primer trimestre del año. Si bien la construcción está volviendo a sacar pecho (1,3%), liderada por la sólida demanda de vivienda, no sucede lo mismo con las inversiones en maquinaria y bienes de equi-

UNA RALENTIZACIÓN GENERALIZADA

Variación intertrimestral, en %.

> PIB

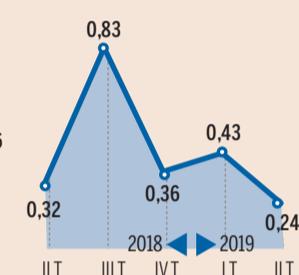


Fuente: INE

> Consumo



> Gasto Público



> Inversión



> Exportaciones



Expansión

po, que acusan un descenso del 2,5%. Esto se debe a que la industria se ha visto contagiada por la incertidumbre internacional y los problemas del sector automotor, igual que sucedió en el cuarto trimestre del ejercicio anterior. Sin embargo, esto resulta un poco paradójico, ya que en este caso las exportaciones están creciendo a un ritmo del 1,8%,

algo que no se veía desde el año 2016, a pesar de la debilidad de la economía comunitaria, a la que se dirigen más de dos tercios de las ventas españolas al exterior (ver información a la derecha). Con ello, la demanda externa ya supone casi una tercera parte del crecimiento, una proporción que no alcanzaba desde hace tres años.

Con todo, este aumento de las exportaciones no ha beneficiado al primer sector exportador, la industria manufacturera, que sufre un retroceso del 0,6% (que contrasta ampliamente con el crecimiento del 1,4% registrado en el trimestre anterior), el peor dato desde 2012, cuando la economía española afrontaba la parte más dura de la crisis.

Este deterioro está muy relacionado con la caída de las inversiones, ya que es muy complicado que las empresas apuesten por ampliar sus instalaciones en un momento en el que la demanda disminuye y la capacidad podría empezar a ser suficiente. Por otra parte, también la agricultura acusó una caída del 0,5%, aunque en este caso fue me-

Despertando del espejismo



José García Montalvo

Hace una semana el FMI elevaba la previsión de crecimiento de España en 2019 hasta el 2,3% y alejaba una desaceleración significativa hasta 2020. La mejora en la previsión española iba acompañada de una reducción de las previsiones de crecimiento de la economía mundial. Esta tendencia optimista venía a confirmar las mejoras en las

previsiones que anteriormente habían presentado el Banco de España (subía al 2,4%) y la Comisión Europea (2,3%). La realidad es que este optimismo en las previsiones se producía en un ambiente de pesimismo generalizado ante los indicadores económicos de corto plazo. Los datos publicados ayer por el INE nos devuelven a la realidad. Si la economía española sigue creciendo al mismo ritmo del segundo trimestre el año acabará con un 2,2%, aunque en estos momentos la tasa anualizada sea del 2%. Recordemos que la

previsión para 2020 del Banco de España, el FMI, la OCDE y la Comisión Europea coincide en un 1,9%.

Si queremos consolarnos podemos ver lo que está sucediendo en la zona euro donde el crecimiento ha caído a la mitad (del 0,4% del primer trimestre al 0,2%). De todas formas el consuelo puede ser de corto plazo: el

La razón principal de la sustancial desaceleración en el trimestre es la caída de la inversión

FMI prevé un cierto rebote de la economía de la Eurozona en 2020 mientras que en el caso español la tendencia a la desaceleración continuará. Parece que el jueves pasado, cuando Mario Draghi repitió varias veces aquello de "no nos gusta lo que vemos", ya tenía indicaciones claras de que la eurozona se estaba despertando del espejismo del primer trimestre. A esto hay que unir que los datos de Eurostat confirmaban ayer que la inflación de la zona euro cae en julio al 1,1% desde el 1,3% del mes anterior. Parece cada vez más claro que en

septiembre el BCE volverá con la artillería de gran calibre.

Hay al menos tres aspectos destacables en el avance de datos del PIB del segundo trimestre. En primer lugar el consumo de las familias sigue fuerte. De hecho su crecimiento se acelera a pesar de algunos indicadores que parecían indicar lo contrario. La razón fundamental de la sustancial desaceleración de la economía española en el segundo trimestre es la caída de la inversión, que afecta especialmente a maquinaria y bienes de equipo, aunque la in-

versión en vivienda también se desacelera. Pero quizás lo más sorprendente es la mejora de la aportación del sector exterior, que pasa a explicar el 30% del crecimiento de la demanda interior frente a una aportación meramente testimonial en el primer trimestre. Este hecho es más destacable teniendo en cuenta que las guerras comerciales están afectando significativamente la aportación del sector exterior en otros muchos países. Según el INE las exportaciones españolas están creciendo al 1,7%, el mayor ritmo desde el segundo trimestre de 2018.